

TEATRO GUERRA

Temporada Cinematográfica
función extraordinaria para hoy:

LA REINA DEL MOTOR

por Lee Parry de la EMELNA

El Domingo JOSEFINA BAKER, en

LA SIRENA DE LOS TROPICOS

In cuarto a espadas

De Canta-Claro a Juan del Pueblo

Amigo «Juan del Pueblo»: Desde aquellos tiempos ya tan distantes, en que abandonando las luchas literarias y las políticas que nunca me gustaron, abandoné también la pluma, «Canta-Claro» que con tanta frecuencia «cantó» en el antiguo «Noticiero de Lorca» cuando tú estrenabas tus comedias en el «Guerra» y hacías tu aprendizaje periodístico en «El Diario de Avisos», «Canta-Claro», te digo, no ha cogido la pluma muy de tarde en tarde, para enviarte algunas cartillas que tú acogiste siempre con acostumbrada benevolencia. ¡Qué tiempos aquellos, mi viejo amigo! Recuerdo que en nuestra juventud, estaba de moda la frase del poeta castellano «cualquier tiempo pasado fue mejor» y aún cuando hoy la desvirtúan los modernos filósofos, a mis tiempos me atengo en esto como en otras cosas, pues vengo observando tanto desde este retiro que convertí en atalaya hace muchos años, que como me he convertido en misántropo. Siempre que leo artículos tuyos haciendo la pintura de nuestro actual estado social, digo para mis adentros: —¡Cuánta razón tiene mi viejo amigo, y con cuánto aprovechamiento en el libro de la vida!

Aprovechando yo también esta ocasión en la que quiero recordar mis tiempos antiguos emborronando las cartillas, quiero decirte en público, pues bastantes veces me lo diste a mi mismo y hasta en voz alta, como hacía Eusebio Blasco mirándose al espejo, que aún cuando siempre

la sociedad anduvo montada a la jineta, yo creo que en los tiempos actuales va disparada y a campo traviesa saltando por encima de toda clase de obstáculos sin escrúpulos de ningún género y lo que es peor, amigo «Juan del Pueblo», encendiendo una vela a Dios y otra al Diablo. Nuestros tiempos serían lo que fuesen, pero que entonces existía más comedimiento, más respeto y reflexión y sobre todo más de eso que ahora llamais espiritualidad, no hay duda alguna. Esta grosería y, perdóname la frase, esta desvergüenza que hoy se observa en algunos tipos y hasta en algunos hombres que pretenden pasar por graves, esto no existía en nuestros tiempos, dígalo quien lo diga. Creeme que me producen náuseas ciertos espectáculos y ciertos escritos; pues como tú has dicho alguna vez, la letra de molde debe andar avergonzada del empleo que se le dá por algunos «escritores». Esta consideración hizo que mi mano cogiera la pluma más de una vez para tomar parte en esas luchas que vienes sosteniendo con la fe y el entusiasmo que te reconocimos siempre tus viejos amigos, ya casi desaparecidos todos, pero continuas adoleciendo de aquellas dos enfermedades que te diagnosticaron en tiempos pretéritos nuestros amigos Simón Mellado y Juan José García Trejo; ¿no recuerdas el dato? Bien puede ser. Discutían contigo en una ocasión y en presencia mía, el que después fué político sagaz y talentado, mientras que el otro ha muer-

to siendo Teniente General; discutías a propósito de tus fogosidades y vehemencias, cuando te cortó la palabra Mellado para decirte: —Tú estás enfermo de sinceridad.—Padece otro mal además, añadió Trejo; sufre la enfermedad de la modestia: Dos enemigos formidables para andar por el mundo. Es probable que el tiempo y los hazares del vivir hayan borrado este detalle de tu imaginación; yo, leyendo años y años tus artículos y observando tu vida, he pensado muchas veces en aquellos diagnósticos que el tiempo ha confirmado.

Sirvan estas líneas, amigo «Juan del Pueblo» de preámbulo, a los que voy a escribir para su publicación. Quiero recordar mis tiempos viejos; quiero volver a ser por un rato,

CANTA-CLARO

Notas a un proyecto de abdicación

El católico, monárquico y conservador don Angel Ossorio y Gallardo ha pedido que el Rey abdique. Ni más ni menos. Aunque el «A. B. C.» salte con tanta ligereza sobre las palabras de Ossorio y Gallardo, es lo cierto que reflejan el sentir de muchos hombres de derechas, pues el gran abogado es uno de los derechistas españoles más inteligentes y más prestigiosos.

El señor Ossorio y Gallardo mantiene sus puntos de vista contra la revolución, pero ha declarado que es verosímil, porque todos la aceptan como tal. Hasta unas frases pronunciadas en Zamora encierran, a juicio del señor Ossorio y Gallardo, el reconocimiento de la revolución, al afirmar que «no importa tanto Monarquía o República como España».

En este caso, para evitar la revolución, como «lo que importa es España», debe la Monarquía someter su poder a la censura del pueblo. ¿Cómo se verificará esto? Abdicando en el Príncipe. ¿Y si fuera tarde? Abdicando en la soberanía nacional.

Pero para abdicar se necesita, según el artículo 55 de la Constitución, una ley que autorice al Rey. Ahora bien, la Constitución está interrumpida, y para revisar los títulos de la Monarquía habría que crear una situación de hecho: sería preciso convocar Cortes.

El señor Ossorio y Gallardo no puede encomendarle la alta función de recibir la renuncia regia a las Cortes que el general Berenguer trata de reunir, y quiere partir de cero. Disuelve los actuales ayuntamientos y diputaciones y forma, en su lugar, comisiones administrativas que se encarguen de anunciar elecciones municipales para un plazo de treinta días, provinciales, dentro de los sesenta, y generales, a los tres meses justos. El programa de estas elecciones se redu-

ciría a preguntarle al pueblo «si quería o no quería Monarquía».

El señor Ossorio y Gallardo dijo más, al recomendar la lectura de la nobilísima abdicación de Amadeo de Saboya: «Yo he venido a ser Rey de todos, no de una fracción».

Cuales quiera fueren los reparos que nos inspiren los detalles del discurso de Ossorio y Gallardo, estamos de acuerdo en una cosa: en que el poder moderador ha perdido todo su prestigio, y, si persiste en rehuir el juicio público, la revolución será algo más que verosímil.

Al ilustre juriscónsulto se le olvidó, sin embargo, una cosa: ¿Sería Berenguer el encargado de preparar esa abdicación? Le ha faltado decir que en el caso, ilusorio, de que la Corona aceptara el programa, sólo un hombre podría garantizar su estricto desarrollo: don Jose Sánchez Guerra. Porque, naturalmente, un hombre más hacia la izquierda acaso abreviase los trámites y ahorrara el trabajo de formular oficialmente el plebiscito.

COSAS DEL DIA

Un autógrafo

Los reyes han huido del mundo civilizado. Los pocos que quedan, como si no. Carecen de predicamento. Hasta de China desapareció su emperador al primer bostezo de su libertad. Su último baluarte, es natural, al abrigo de las pirámides y en las inmediaciones del Nilo, logra persistir. Son estos parajes—antiguos como el mundo—sede memorable del despotismo, la ignorancia, la servidumbre y la abyección. Apenas han cambiado sus habitantes desde los tiempos bíblicos. Por eso encuentra en ellos imperturbable refugio la institución monárquica.

En estos días que embargan al mundo consciente problemas transcendentales, se ha coronado en Etiopía rey de reyes el ras Tafari.

La cosa ha interesado a las otras partes del Globo político más o menos que una cacería de leopardos. Como nota curiosa y rara, por lo escasa, se ha publicado en los periódicos. Algún, sin embargo, le ha concedido gran importancia. El santisi-

mo padre Pio XI ha presentado al nuevo emperador de Nigrizia un autógrafo felicitándole y deseándole todo género de prosperidades. Para mostrar más el afecto que profesa al emperador de los negros envía regalos para él, para la emperatriz y para el príncipe heredero, y hace votos por la felicidad de la augusta (e infiel) casa.

¡Cómo cambian los tiempos! Cuando había más reyes que países y aquellos lo eran por la gracia de Dios (o beneplácito papal), el sumo pontífice los trataba a baquetazos, los nombraba y deponía con la misma facilidad con que cambiaba de sandalias, los excomulgaba si no eran fiel instrumento de su «infalible» voluntad y fulminaba anatemas contra el que caía en herejía, declarándole odio santo. Hoy da caba al amo de los «negus», a quienes pomposamente llaman reyes, sin exceder en mando a nuestros poncios y monterillas. Es un signo de los tiempos. Hay que asirse a un clavo ardiendo, pues se acaban por acá los soportes imperialistas. A ver si aparece un erudito que nos demuestre que Cristo enviaba regalos a los Césares...

Círculo Republicano Instructivo

El domingo próximo a las diez de la noche, y en su local social (calle de Alonso el Sabio) inaugura el Círculo Republicano Instructivo su anunciado curso de conferencias.

La apertura de este ciclo de disertaciones culturales, estará a cargo del culto catedrático de Literatura del Instituto local de 2.ª Enseñanza, don Félix Santamaría Andrés, el que versará sobre el tema: «El sentido antimonárquico en la leyenda del Cid».

¡ATENCIÓN!

Se acaba de recibir en «El Puerto Rico», un surtido enorme en Bombon Selecta, de la reputada Casa OLIVERES CAMPS de Barcelona.

LEA USTED LA TARDE

CLINICA SANATORIO

(CON INTERNADO)

Situada en las Alamedas, a cargo del
DR. MIGUEL MARTINEZ MINGUEZ

Especialista en enfermedades de los ojos :- Ayudante durante cinco años de la Clínica Oftalmológica de la Facultad de Medicina, de Madrid, y del sabio Profesor Doctor M^{AR}QUEZ, Catedrático de dicha Facultad
Consulta de 11 a 2.-Lorca

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES

EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE

SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID

EX PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA